SERMON PREDICADO A LAS HONRAS, QVE HIZO LA SANTA YGLESIA Metropolitana de Granada, en la muerte de la Catolica Reyna de España, doña Margarita de Austria, nuestra señora, en veynte y seys de Otubre, de 1611.

Por el Doctor Gonçalo Sanchez Luzero, Canonigo de la Magistral de la dicha santa Yglesia, y Catedratico de Prima de Teologia de la Vniuersidad della.

Cecidit corona capitis nostri, væ nobis, quia peccauimus. *Threnorum cap. 5.*



QVANTO sentimiento, y lagrimas nos obligue la muerte de la serenissima Reyna Margarita, señora nuestra, quien ponderare la gran perdida que de ella nos á venido, lo verá, que es tal, que no se puede encarecer. Ambas cosas nos dibuja el Espiritu Sãto en el c. 12. de Zacarias, donde ponderando las lagrimas, y endechas q̃ harán los Iudios perfidos el dia del juyzio, quando se hallẽ tã del todo burlados, *Zach. 12.*

las

las compara a las que derramaron en la muerte del ſanto Rey Ioſias: *Erit* (dize) *planctus in* Hieruſalem, *ſicut planctus Adadrēmon in campo Mageddon.* Será (dize) ſu lloro y ſentimiento, qual fue el que vuo en el campo de Magedon. Toca aqui el Profeta lo que nos dize la Eſcritura ſagrada en el cap.35.del ſegundo del Paralipomenon, donde encarece el extraordinario ſentimiento, que el pueblo de Dios hizo en la muerte deſte ſanto Rey, que dize fue tal, que apenas ſe puede ponderar; pues llegó a tanto eſtremo, que ſe mandó, no lo lloraſſen en comun, ſino por familias, para que crecieſſe mas el ſentimiento, esforçādoſe cada vno a auentajarſe à los demas en hazer mayor demoſtracion. Las cauſas que les mouian a ello, dize la Eſcritura, fueron dos. La vna, la gran religion deſte ſanto Rey, que fue tal, y el zelo del culto diuino, y reſpeto a Dios, q̃ no ſolo echò por tierra la idolatria y templos dōde ſe adorauan idolos; pero que deſenterró los hueſſos de los idolatras, y los boluio en poluo. La ſegūda fue, la piedad y miſericordia que reſplandecio en el, en orden a los pobres y gente miſerable, cuyas neceſsidades tenia por propias para ſocorrerlas.

¶ O ſereniſsima Reyna, ſeñora nueſtra, y quien pudiera oy con lagrimas hazer demoſtracion del ſentimiento q̃ deuemos tener, pues nos corre mas apretada obligacion, que a los que llorarō la muerte del Rey Ioſias, por correr aqui con incomparables ventajas las razones que mouieron a aquellos a ſu dolor. Y ſino, dezidme, en que Reyna à reſplandecido con tal eſtremo la piedad y zelo de la Religion? Quien aſsi puſo el ombro a la expulſion de los Moriſcos, enemigos de la Mageſtad diuina y humana? Quien aſsi reuerēció el culto deuido a Dios, y a ſus Santos, exercitando la oracion y frequencia de Sacramentos, con ſingulariſsima eſtimacion de los religioſos y ſacerdotes? Y ſi hablamos de lo ſegundo, que Reyna aſsi ſe preció de amparar y ſocorrer pobres y neceſsitados, aun a coſta del

trabajo de sus Reales manos? Llorenla las sagradas Religiones, pues an perdido vna Reyna, en quien estaua librada su proteccion. Llorela el estado Eclesiastico, pues les à faltado quien tanta estima hazia de los sacerdotes. Llorenla los pobres, pues an perdido la que remediaua sus necessidades. Llorela toda España, pues jamas à venido a ella, de Reynos estraños, Reyna tan Españolizada, y que assi agasajasse, y fauorecie sse los Españoles; y en medio de tanto desconsuelo, solo nos aliente la seguridad del premio de gloria, de que goza, deuido a sus altissimos merecimiẽtos, frutos nacidos de la gracia. Esta pidamos al Espiritu Santo, poniendo por intercessora a la Virgen santissima, ofreciendole el *Aue Maria.*

Cecidit corona capitis nostri, væ nobis, quia peccauimus.
Threnor. cap. 5.

AVnque son muchas las cosas que nos descubrẽ la inconstancia, y flaqueza de la magestad humana, ninguna (a mi ver) assi, como la muerte; porq̃ es la piedra de toque mas ajustada. Pondera esta verdad el Espiritu Santo en muchos lugares de la diuina Escritura; pero con excelencia en el capitulo 14. de Zacarias, donde hablando de la magestad de la Yglesia Euangelica, y de la ruyna q̃ auia de embiar sobre los enemigos de ella, los llama azemilas cargadas de riquezas, poder, y magestad: *Cõgregabuntur* (dize) *diuitiæ omniũ gentium, aurum, argentũ, & vestes pretiosæ nimis: & sic erit ruina equi, & muli, & camelli, & omnium iumentorum, quæ fuerunt in castris, sicut ruina hæc.* Iuntaràn los enemigos de mi Yglesia grandes tesoros, y riquezas, cargarán de magestad y poder, para contrastarla: pero quedarán burlados, porque yo haré que las azemilas, y camellos, que auian cargado de toda essa grandeza, no solo queden despojados della, pero arruynados y muertos. El glorioso Padre san Geronimo con su acostumbrada erudicion, coje este lugar entre las manos, y dize, que habla

Zach. 14.

aqui el Profeta de los poderosos del siglo. Siguiendo pues esta exposicion, para penetrar el fondo deste lugar, se à de suponer, que en lenguage muy corriente de Escritura, el pecador por el pecado se llama en lo moral jumẽto, o bestia: *Homo cùm in honore esset, non intellexit, comparatus est iumẽtis*, &c. Pero aunque le viene nacido este nombre a qualquiera dellos, mas apretadamente, y cõ mayor propriedad al poderoso, q̃ carga de grandeza y magestad tẽporal, poniẽdo en ella su felicidad, no considerãdo q̃ es magestad al quitar. y que no le puede llenar el vazio del alma; y q̃ lean de despojar della al mejor tiempo, dexandole con solo el cansancio y trabajo de auerla tenido a cuestas. Vn exẽplo harà esto claro. Entran en Madrid treynta, o quarenta azemilas cargadas con la recamara de su Magestad, o cõ la plata de Seuilla, que llenas van de adorno y curiosidad, q̃ de plumas, campanillas, escudos, q̃ lindos reposteros lleuã sobre si, en ellos dibujadas las armas Reales: por dõde passan todos les hazen calle, y aun respeto, y reuerencia. Bien, pero toda essa fiesta dura hasta llegàr al puesto, que en llegãdo, o el despojo q̃ hazen dellos! vnos les quitã las baxillas y tesoros, otros las plumas, aq̃llos los reposteros preciosos. Y dexanles algo? Si, dos cosas: la primera es, vna pobre mãta, y en poder de vn moço d̃ cauallos, en vna triste caualleriza: y esso solo? No, que mas adelãte pessa el negocio, y es que como el camino fue largo, y la carga (aunque preciosa) era muy pesada, se le assẽtò en las costillas, y se las abrumó, y lastimò la carne con muy gentiles llagas. Veys aì la medra que sacó de la fiesta.

¶ No se pudo dibujar mejor el sucesso de vn poderoso, cargado de magestad humana, engolfado en ella. Alma, o si Dios te diesse luz y conociesses, q̃ toda esta grandeza, para ti solo te sirue de carga q̃ te abruma, muele, y lastima, y q̃ si tiene algo de dulce; demas de pagarlo con esse escote, no te puede dar satisfacion, por no estar librada en essa grãdeza tu hartura, sino solo en los bienes de la gracia. Põdera

ra esta verdad el santo Profeta Abacuc en el c.2.de su profecia, donde endechando y llorãdo tan lastimoso engaño, dize; *Væ qui multiplicant non sua, vsquequo aggrauant contra se dēsum lutum?* Ay de los que amontonan lo no suyo, hasta quãdo agrauarán contra si lodo espesso? O que linda difinició de la magestad y bienes temporales: qual?lo no vuestro. Esperad, pues la prelacia que me dio el Papa, y la presidencia que me dio el Rey, y los bienes y riquezas q̃ juntamente posseo, no sõ mias? Si, vuestras son. Pues como las llama aqui el Profeta, no mias? Por dos razones. La primera (ya queda dicha) porque son cosas q̃ no pueden llenar el alma, son estrangeras y estrañas della. Si vos quisiessedes sustentar al cauallo con el manjar proprio del hombre, o al hombre con el del cauallo, no hariades nada; porque eran essos manjares estraños a los dos, y no deuidos a sus apetitos: tal es todo lo tẽporal para el alma, por ser vaso q̃ no se puede llenar, cõ otro licor, sino es cõ Dios: *Fecistinos Dñe ad te, & inquietum est cor nostrũ, donec requiescat in te.* Assi, pues llámase todo lo q̃ no fuere Dios, no vuestro, *non sua.* Y q̃ digo, no vuestro? no solo no lo es đl alma, pero menos lo es đl cuerpo, quãdo es riqueza tẽporal demasiada, q̃ por esso dize el Profeta: *Væ qui multiplicant*: Ay de los q̃ amontanã. Vn exẽplo. Claro está, que vna pierna coxa à menester para andar vna muleta, o bordõ: pero dezid, si viessedes a vn coxo (porque à menester vn bordon) andar haziendo hazes de bordones, y echandoselos al ombro, que diriades? no le tẽdriades por desatinado? Si, porqe u haze carga de lo que le auia de sustentar; pues està claro, que vna muleta es aliuio, y muchas son carga, y pesadumbre. Tal es todo lo tẽporal, que lo limitado, y forçoso para viuir, sirue de bordon, y aliuio: y lo demasiado, de carga que muele: llamãse (si son amontonados) *non sua.* La segunda razon es, porque son bienes, que al mejor tiempo os desamparan. son enemigos encubiertos, y amigos falsos y traydores. Echad mano de la garnacha quando esteys boqueando, pedilde entonces q̃

Abacuc. 2.

os valga,y acompañe haſta el tribunal de Dios:ſi hará, pero no para apadrinaros,ſino para fiſcalearos. Lo miſmo digo de la ſobrepelliz,capa de coro, mitra,y los d̃mas que ſe vuieren dexado lleuar de ſu engaño:aſsi pues llamenle bienes,no vueſtros, *Væ qui multiplicant non ſua.*

¶ Ora pues, y de eſſo no vueſtro, que dize? *Vſquequo aggrauant contra ſe denſum lutum?* Alma, ſi conoces la calidad de eſto temporal, que teſon y porfia es la tuya en engolfarte en ella haſta los ojos? mira, que lo que repellas ſobre ti es lodo eſpeſſo: eſta es mejor,y mas exacta difinicion, à llamado el Profeta a toda la mageſtad temporal, mageſtad no vueſtra, aora la llama lodo eſpeſſo: llamala lodo, porque de mas de tiznar al alma, y ponerla aſqueroſa en los ojos de Dios, la ciega, y entonces, para que no vea ſu daño, antes lo abrace, y eſtime; y para dezir la grande dificultad que ay en ſalir el alma deſſe atolladero, le llama lodo eſpeſſo. Cae vn hombre en vn pantano, ſi el lodo eſtà blando y raro, cõ facilidad ſale del: pero ſi eſtá a medio enxugar, algo ſeco, o la dificultad con que le deſpide de ſi! Tal es la mageſtad d̃l alma, que recibiendo la honra temporal a lo muelle y blãdo (cayda en eſte pantano) aferra, y prende de manera en el, que no ay ſoltarla de la mano. Por prematica Real eſtã prohibidos los broqueles de corcho, y con razon, porque ſon traydores; ora pues, y en que eſtá la traycion? Yo lo diré, en que reciben (como el corcho es blando) la punta de la eſpada del contrario à lo amoroſo y muelle, y en entrando, aprietan de manera, que no ay ſoltar, y corre euidente peligro el que tirò la eſtocada. O coronas, y mageſtades temporales, que ſi bien os moſtrays blandas y halagueñas al entrar el hombre en voſotras: pero a penas lo aueys recebido, quando lo prendays, y aferrays de manera, que no ay ſoltarle. Y aun ſi parára al vueſtra malicia, vaya: pero q̃ no os contenteys con eſſo, ſino que le paladeeys el guſto, y le ſaboreeys de manera, que no ſe contente el alma con qualquier grado, o porcion de honra q̃ aya alcançado, ſino

que

que siẽpre estè con perpetuas ansias por encenagarse mas y mas en tan maldito y asqueroso lodo. Diga esta verdad el exemplo puesto. Dezidme, si caydo vn hõbre en vn atolladero, y entrado en el hasta la cinta, en vez de pedir a los passageros, q̃ le sacassen de alli, les importunasse por mas barro: A hermano, echadme otra pellada, y otra, y otra. Valgame Dios, y q̃ dislate, q̃ se podia esperar, sino quedar çabullido, y anegado en el? Dezidme, passa esto assi? Si. Dãle a vn pobre Colegial de Salamanca vna plaça de Oydor de Granada, alegrase, y cõ razon. Pero apenas á puesto los pies en ella, y tomado la possession, quando muere por yr a vn Consejo de Madrid (o quien se viera allà) danle vn Cõsejo de los medianos, no á llegado a la Corte, ni puesto casa, quando ya pretende otra mayor: Soplale su buena fortuna, y va trepando de Cõsejo en Cõsejo, y hallase Presidẽte de Castilla, y a quatro dias muere, Iesus, que se hizo don fulano? Señor murio. Pues como tan presto, y en la flor de su edad? Señor, ahogóle la demasiada honra, murio de puro honrado: estaua en el lodo de la honra y magestad hasta la cinta, fueronle echando, y cargando de tãtas pelladas, q̃ lo anegarõ, sin poder digerir tãta hõra. Como la q̃ come barro, q̃ llega a tanto su golosina, q̃ le acaba el calor natural, y muere. A cieno maldito, y a engaño endiablado nuestro; hasta quando alma has de repellar lodo, y mas lodo sobre ti? Abre los ojos, y conoce que lo que desseas, y por lo que mueres, todo es lodo y cieno, si es cosa temporal la q̃ desseas: y sino quieres abrir los ojos, y echar de ver, que todo lo que encierra el mundo en si (aunque sean coronas y magestades) son lodo y barro, que cae, y se acaba: mal lodo te ahogue, pues es verdad infalible, que por mas corona que se te antoje, es caduca, y que se acaba, *Cecidit corona.*

¶ Y porque no penseys que se acaba aí el negocio, añade el Profeta, *Et sic erit ruina equi, & muli*: que a los tales sucedera lo que al cauallo, o azemila: si q̃ quãdo llega al puesto, no se lo quitan todo, q̃ algo le dexan: que? Dos cosas: la

vna es, vna manta pobre, y en poder de vn gauacho en vna triste caualleriza. A honras y coronas temporales, y si os acabassemos de conocer, pues soys d̃ tal casta, q̃ seys varas de lienço de vna mortaja os escurecen, y eclipsan. Quando el santo Moyses decindio del mõte Sinay, de estar cõ Dios quarenta dias, dize la Escriptura, q̃ le mandó se pusiesse vn velo, o antifaz delante del rostro, q̃ recogiesse aquellos resplandores q̃ auia sacado de su comunicaciõ y presencia, en q̃ le dixo dos cosas. La primera, la afabilidad y llaneza cõ que auia de tratar a sus subditos, con quien deuia templar aquellos resplandores, y no mostrarselos como ellos erã: porq̃ no ay cosa q̃ assi aborrezca, y huya el subdito, como el demasiado resplandor de la magestad del superior. Andad, no os embotigeys con la dignidad y oficio que os dierõ, quitad de aì, mostraos apazible, afable, y llano, como lo erades antes, so pena que os aborreceran, y huyran de vos: sed llano, tẽplad la magestad, y os amarán, que esto le quiso dezir Dios a Moyses, quando le mandó, que templasse la gloria y resplandor que tenia en vn poco de lienço. Lo segũdo, que le quiso dezir, fue, descubrirle la calidad, y casta de aquellos resplandores, y que entendiesse, que eran tales, que vn poco de liẽço era bastante a recogerlos, y eclipsarlos. O señores, y si nos acabassemos d̃ desengañar, y persuadir, que despues de aligerada la carga de dignidad, a la hora de la muerte solo nos à de quedar este lienço, y vna sepultura, que lo eclipse todo, y marchite.

¶ Pero no es esto lo peor, que otra cosa queda, y es, que como el camino fue largo, y la carga (aunque preciosa) pesada, maltratóle las costillas, y magullòle la carne de manera, que se la dexó llagada. Aqui serà ello, quando le venga a Dios a las manos vn poderoso destos, que tuuo el gouierno y el mãdo treynta, o quarẽta años con tirania. Quã do eche mano de vn juez necio, que con zelo indiscreto atropelló, y birlò las honras de gente principal, y las amãzillò sin causa, ni razon, solo por su antojo atropellado. Aì

será

será ello. O las llagas que entonces se descubriran, causadas del peso de la carga! Dizenos todo este pensamiento estremadamente el santo Profeta Ezechiel, cap. 23. donde hablando del robo que los Caldeos hizieron en Ierusalen, quando la lleuaron cautiua a Babilonia, y del que se haze de vno de stos poderosos a la hora de la muerte, dize vnas palabras terribles: *Hæc dicit Dominus: Ecce ergo suscitabo amatores tuos, de quibus saturata est anima tua, & congregabo eos aduersus te in circuitu, & denudabunt te vestimentis tuis, & tollent omnia vasa gloriæ tuæ, & dimittent te nudam, & ignominia plenam, & reuelabitur ignominia fornicationum tuarum.* Digo, q̃ habla aqui el Profeta de dos robos lastimosos, que los Caldeos hizieron en Ierusalen por sus pecados. El primero fue de todo lo temporal, que posseìã de sus heredades, haziendas, y libertad. El segundo fue de todo lo precioso, que tenian en el templo, esso es *Et tollent omnia vasa gloriæ tuæ.* Y para el negocio aì? No, que mas adelante passa: y es a descubrir las llagas podridas, y afistoladas, que tenia Ierusalen solapadas y encubiertas, que eran sus pecados, y abominaciones, *Et reuelabitur ignominia fornicationum tuarum.* Aì fue ello. Pues estos mismos robos dize Dios, que se hallarán de vno destos pecadorazos poderosos a la hora de la muerte, quando lo primero que ella le robará será todo lo temporal, con quien estaua amigado, *Amatores tuos, de quibus saturata est anima tua.* De las honras, oficios, dignidades, deleytes, riquezas. O el despojo que entonces se haze! Pero no es este el mas sangriento (aũque lo es mucho) que otro queda mayor, y es de todo lo espiritual. Aì será ello, quando en aquel punto le lleguen a despojar de lo precioso del alma, quando le quiten la Fe. Direysme, tambien la pierde el justo entonces. Es assi: pero no la pierde demeritoriamẽte, sino porque va a ver a Dios, que es el fruto de essa Fe, y y de los meritos de la Caridad: pero al pecador despojanle entonces del arbol, y de los frutos; y todo en pena de sus pecados. Lo segundo, que le quitan es, la virtud de la Esperança,

. ança, para que no tengan que esperar perdon de sus culpas, por toda la eternidad. Quitanle asi mismo la accion y derecho a los Sacramentos, y el valor de los merecimiẽtos de Christo nuestro Señor, por no ser ya tiẽpo despues desta vida de valerse dellos. Asi mismo le cierran, y tapiã a piedra lodo el libre aluedrio, para q̃ quede aferrado a su final impenitencia, de manera q̃ no pueda dar passo atras, ni arrepentirse. Valgame Dios, y q̃ despojo tan lastimoso. Esso es, *Denudabũt te vestimentis tuis, & tollent omnia vasa gloriæ tuæ.* Y porque no penseys, que se acaba el negocio aì, dize luego: *Et reuelabitur ignominia fornicationum tuarum.* Que harà se descubran las llagas de los pecados. O las que entõces se descubriran! Las que causarõ tu lengua serpentina, de quien no estuuieron seguros los huessos de los difuntos en los sepulcros, ni los Sãtos en el cielo: las de tus ojos derramados, y no ajustados a la ley de Dios: las que hizierõ tu voluntad, y entendimiento mal intencionados, en quien jamas cupo estima de la virtud: las que causarõ tus manos y pies, no medidos a los aranzeles de la ley de Dios: y quãdo todo corra limpio, ten por sabido alma, que toda la magestad y gloria temporal, es corona y grandeza, que se acaba, y que cae. *Cecidit corona.*

¶ Y si tales caydas deuemos celebrar consentimiento y lagrimas, con quales deuemos celebrar la cayda temporal de vna de las mas excelentes coronas, que à tenido el Orbe? Grãde, por auerlo sido del mayor Monarca del mũdo. Grãde, por auer sido hecha esta corona de tã rico material, como fue esta preciosissima Margarita, de tan cendrados, y auentajados quilates, que dio nuestro gran Rey por ella toda su monarquia entera. Pondera, y encarece el Espiritu Sãto la prudẽcia de aquel discreto mercader del Euãgelio, q̃ auiendo hallado vna preciosa Margarita dio, por ella toda su hazienda, sin dexar estaca en pared. O quilates auẽtajadissimos de nuestra preciosissima Margarita, que fueron tales, que dio por ella nuestro Catolicissimo Monar-

ea todo su Reyno entero, sin reseruar nada, *dedit omnia sua.* Y para que se vea el cuerdo, y prudente empleo, que hizo su Magestad, serà bien, que despleguemos algunas de las virtudes desta rica Margarita. Todas nos las descubre el Espiritu Santo en el cap. 31. de los Prouerbios, donde encareciendo por prenda rara, y dificultosa de hallar vna muger cabal, y llena de perfeccion, haze vna pregunta, *Mulierem fortem quis inueniet?* Quien se atreuerà a hallar vna muger perfeta? (que esso quiere dezir *fortem.*) Nadie se atreuio a responderle, ni a salir con la empresa. Responda el mesmo Dios, a quien q̃da reseruado el hallarla: y assi respõde, *Procul, & de vltimis finibus pretium eius.* Caso es esse, que para salir con el es menester dar vna buelta a todo el mundo. Parece que responde aqui el Espiritu Santo a las ansias y desseos con que el Catolico Rey Filipo Segũdo andaua a buscar vna Margarita preciosa, para darsela por esposa al Principe su hijo, y es como si dixera: Que buscays Filipo, esposa para vuestro hijo? pues *Procul, & de vltimis finibus*, &c. Allá la hallareys en los remates de la Europa, en el Setentrion, allà en lo vltimo de la alta Alemania. *Procul.*

¶ Y para que se vea quã ajustadamente habla aqui Dios de las excelentes virtudes de nuestra serenissima Reyna, será bien, que veamos quales son las principales virtudes en que libra la calificacion de la muger perfeta: quatro señala. La primera, que sea temerosa de Dios, pia, y religiosa con el, *Mulier timens Deum, ipsa laudabitur.* La segunda, que sea misericordiosa con los pobres: *Manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem.* La tercera, que sea leal a su marido, *Confidit in ea cor viri sui.* La vltima, que no se cõtente con buenos desseos, sino q̃ cumpla cõ la ley de Dios, y con sus obligaciones, y haga alforja de buenas obras para la hora de la muerte, *Digiti eius apprehenderunt fusum.* Estas son las quatro virtudes principales en que libra el Espiritu Santo la fortaleza y perfeccion de la buena muger.

¶ Hallaronse en nuestra serenissima Reyna? Si, y cõ grã-

des vẽtajas: difcurrid por ellas, y lo vereys. No es la primera, que fea temerofa de Dios, pia, y religiofa para con el? Si. Pues afirma fu confeffor, que no perdio fu Mageftad la inocencia Baptifmal, porque no pecó mortalmente por todo el difcurfo de fu vida, y que efta la conferuó con tan alta pureza de efpiritu, que certifica fu reuerendifsima, que en fu vida no conocio alma de mayor pureza. Pues en lenguage de oracion y efpiritu, hablaua tan altamente, y tan en proprios terminos, que las religiofas que la oìan (aun fiendo muy efpirituales, y exercitadas en oracion) quedauan marauilladas y enfeñadas, como fi fueran nouicias en efta materia. Confeffaua, y comulgaua todos los Sabados del año, demas de las fieftas folemnes de primera, y fegunda claffe. Oía cada dia dos Miffas de rodillas. No auia para fu Mageftad rato mas fabrofo, que el que gaftaua con religiofas. En faliendo de palacio, mandaua encaminaffen la carroza a tal, o tal conuento de monjas, a gaftar la tarde con las mas reformadas dellas, en hablar de oracion, y de cofas que tocaffen a efpiritu. Era tanta la eftima que tenia de los Prelados, y Sacerdotes, que dezia muchas vezes, que le pefaua de fer Reyna, por verfe obligada a tener en fu prefencia a vn Sacerdote defcubierto. Y vos villanazo, fin fe, ni religion (hablo con los que los defeftimays) los quereys atropellar. O Reyna y feñora nuefta, exemplo de piedad y religion, digafe de vueftra Mageftad, y con fobrada razõ, que *Mulier timens Deum*, &c.

¶ La fegunda virtud, que pide el Efpiritu Santo en la muger cabal en perfeccion es, q̃ fea limofnera y mifericordiofa con el pobre: *Manum fuam aperuit inopi, & palmas fuas extendit ad pauperem.* O en que golfo auemos entrado! es impofsible vadearle fin ayuda de vezinos. Hablen los conuentos de frayles y mõjas pobres de Madrid, y Valladolid, fuftentados con fus limofnas. Hablẽ los Ofpitales, regalados con fus focorros. Hablẽ las dueñas y damas de palacio ocupadas, y atareadas en la labor y coftura para dar a pobres.

Hablē serenissima Reyna vuestras Reales manos, asidas a la almohadilla las quatro, o cinco horas del dia, para que la labor della se vendiesse por las calles de Madrid (sin dezir el dueño) y se diesse el precio a los pobres. Hablen los tristes pleyteantes, los pretendientes, cargados de esperanças vanas, cuyos memoriales recibia con rostro alegre, y procuraua su despacho. Y para que quede confirmada esta verdad, me certificò cierto religioso graue y docto (que fue testigo de vista) que yendo su Magestad de la Reyna nuestra señora en su carroza por vna calle de Madrid, a caso llegó vna pobre muger a darle vn memorial; yua cerca del estriuo a cauallo el señor Cardenal de Toledo, y como vio su ilustrissima, que la pobre se detenia mucho, hizo alguna demostracion para apartarla; pero sintiendolo su Magestad, alargó el braço, y puso su Real mano en el ombro de la pobre muger, dando a entender, que gustaua de la importunidad de aquella miserable, y consolarla en lo possible. Que os parece? A llegado Reyna del mundo a tan alto grado de piedad y misericordia? Digase, que *Manum suam aperuit inopi*, &c.

¶ Y si encarece el Espiritu Santo por singular virtud de la buena muger la lealtad a su marido, *Confidit in ea cor viri sui*. O gran Filipo Tercero Rey y señor nuestro, y que confiado pudo tener vuestra Magestad su Real coraçon, no solo en materia de lealtad en orden al matrimonio (que esso claro està) sino tambien en materia de zelo, en ordē a enemigos encubiertos. Y sino, dezidme, á los tenido su Magestad mayores, y mas perniciosos, que los perfidos Moriscos, enemigos capitales de Dios y nuestros? No; pues quiē assi fue el origen de la expulsion dellos en toda España, como nuestra gran Reyna? Ay enemigos mas de temer, que lisongeros, y aquellos priuados, que solo miran a su acrecentamiento, sin poner los ojos en el de su Rey, y del Reyno? No; pues quien assi tuuo ojeriza contra ellos, y procuró desbaratar sus desinios? Y para dezirlo todo en vna pa-

labra, quien assi ayudó, y aconsejó al Christianissimo, y prudentissimo pecho, y coraçon de la Magestad del Rey nuestro señor, como esta gran señora? Quien fue la triaca y antidoto de la ponçoña de enemigos y lisongeros, que podemos temer, sino esta serenissima y Christianissima Reyna?

¶ Y porque se vea quan de lleno se hallaron todas las virtudes, que señala el Espiritu Santo en nuestra santa Reyna: Pregunto, descuydóse de preuenir obras meritorias para la hora de la muerte? O que preuenida! Esso es, *Digiti eius apprehenderunt fusum*, que entonces no se le cayò el huso de las manos. Pues bien, que dezis con esso? Que? La extraordinaria preuencion con que se halló a la hora de la muerte. Declaralo la version Hebrea, que traslada, *Digiti eius recubuerunt super fusum.* Que recostó los dedos sobre el huso. Que quiere dezir? Esta diferencia ay entre lo que està en el huso, y lo que està en la rueca, que aquello està ya hilado y trabajado, pero esto no. O quan grande es la prudencia de los justos, los quales no libran sus esperanças para la hora de la muerte en lo por hilar, sino en lo hilado: quiero dezir, que no apoyan su confiança en desseos mal logrados, sino en obras hechas y trabajadas.

¶ Alma, que descuydo es el tuyo en no preuenirte de buenas obras para aquella hora? mira que las coronas, y magestades tẽporales caen, y se acaban; no põgas los ojos en los tronos de magestad, y en los puestos honrosos y lugares eminentes, que tiene el mundo, que si aì los pones, quedaràs burlado. Ponlos en los muchos que de aì derriba la muerte, y verás tu engaño, y te libraràs del. Ponderó este pensamiento el excelente Poeta Homero, el qual hablando de semejantes puestos y magestades, los comparò al laurel, o naranjo; y a los hombres que estan colocados en ellos a las hojas: y es linda la comparacion. Claro está, q̃ si alçays los ojos, y los poneys en lo alto de vn laurel, o narãjo, le vereys verde, fresco, o copado, sin quiebra,

ni

ni mengua alguna;pero si quereys saber las muchas hojas, que caen dellos,y las que les sucedẽ,quitad los ojos de esse verdor, y loçania, ponedlos en el suelo, y vereys las muchas hojas marchitas y secas, que ruedan por la tierra entre los pies de quien las pisa. Tales son (dize Homero) las dignidades y puestos honrosos del mundo, q̃ si los mirays a loalto y glorioso dellos,que lindos,que luzidos,y llenos los vereys,sin jamas descubrir en ellos falta de hojas.Tantos sujetos tiene aora esta Real Audiẽcia,como tenia avrà quarenta años; tantos Prebendados esta santa Yglesia, como aora cincuenta; y tantos Veynte y quatros esta inclita ciudad, como aora treynta años: siempre hallareys estos puestos llenos de hojas,los mismos sitios,y Cabildos ocupados. Pero si os quereys desengañar, y ver la mudança y sucession de hojas,quitad d̃ aì los ojos,poneldos en la tierra, y vereys lo q̃ passa. Llegaos a esse Sagrario, y hallareys quatro, o cinco Arçobispos ya secos y marchitos. Passad por aquella capilla del Antigua, y contareys centenarios de Prebendados, y los mas dellos que se cayeron deste arbol en la flor de su edad. Dad vna buelta a essas capillas, e Yglesias de Granada, y hallareys sus sepulcros, y bouedas llenas de juezes y regidores desta ciudad. Aì os desengañareys, y vereys las muchas hojas marchitas, que an caydo destos arboles, que tanto estima el mundo. Pues si esto es assi, alma, que esperas? A quando aguardas? Como no tratas de assegurar tu saluacion? Como no te preuienes de buenas obras para la hora de la muerte? Como no quedas enseñada del cuydado y preuencion desta serenissima Reyna, cuya esperança estriuò entonces en las obras trabajadas,y hechas con tiempo? *Digiti eius recubuerunt super fusum.*

¶ Y si fue tal su cuydado, fiadissimos podemos estar, q̃ su muerte, aũque lo fue en el cuerpo, no lo fue en el alma; antes seria vn osculo de paz, vn abraço regaladissimo de Dios, que esse nombre tiene la muerte de los justos en las diuinas letras. Mandale Dios a Moyses (quando ya llega-

ua a la viſta de la tierra de Promiſsion) que ſe muriera; y dize el Texto ſagrado, que *Mortuus eſt Moiſes iubente Domino:* Que ſe murio, porque ſe lo mandó Dios. Dize otra letra, *Mortus eſt Moiſes in oſculo Domini:* que el morirſe Moyſes no fue otra coſa, ſino llegar Dios, y darle vn beſo de paz, que tal es la muerte del juſto. Eſta avrá ſido Reyna ſereniſsima para vueſtra Mageſtad la muerte, y vn tranſito, y paſſadizo della a la vida, de las lagrimas al conſuelo, de los trabajos al deſcanſo, de la corona y Reyno caduco y temporal al Reyno de las eternidades, que comiença en eſta vida por gracia, y allà ſe conſuma por gloria; *Quam nobis largiatur Deus.* Amen.

